

# Juntos pero no revueltos

Sus obras marchan por caminos diferentes pero, al final, han consolidado un panorama artístico nacional cada vez más elogiado en el exterior. SEMANA presenta cuatro de estos caminos.



Por  
Diego Garzón

COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS. HACE 30 años el historiador Germán Rubiano, en el último capítulo de *La historia del arte colombiano*, se refirió así a las promociones artísticas que habían aparecido después de 1970. "Si se obser-

van los catálogos de los últimos salones nacionales o de las exposiciones colectivas recientes salta a la vista un hecho: con pocas excepciones, la mayoría de los artistas jóvenes están dedicados al dibujo y al grabado. Como se ha señalado en los últimos capítulos, el arte figurativo predomina actualmente sobre la abstracción. El paisaje es el tema más destacado de la

nueva pintura, la cual, por otra parte, es practicada más en acrílico que en óleo. En el campo de la escultura las construcciones abstractas son las más generalizadas".

Todo esto hoy parece parte de la prehistoria. Tres décadas después, en 1999, la historiadora Natalia Gutiérrez escribió en su libro *Cruces* acerca de los cambios que ha

sufrido el arte colombiano en los últimos 10 años: "Las propuestas del arte colombiano rompen la superficie bidimensional involucrando otros sentidos como el sonido, la imagen electrónica y digital y el cuerpo, en un espacio contaminado de referencias". Y si Rubiano habló en su momento de la importancia que tuvo la exposición *32 artistas colombianos de hoy*, realizada en el Museo de Arte Moderno de Bogotá en 1973, que agrupó, entre otros, a Alejandro Obregón, Fernando Botero, Luis Caballero, Darío Morales, Juan Antonio Roda, Jim Amaral y Omar Rayo, entre otros, en la historia reciente del arte colombiano también han existido momentos clave.

La investigadora María Iovino resalta la aparición en 1985 de *Cortinas de humo*, obra de Oscar Muñoz, un artis-



▲ 'Terebra', de José Alejandro Restrepo, se exhibió por primera vez en 1988 y causó una gran sorpresa dentro de un público que no estaba acostumbrado a las videoinstalaciones.

ta que hasta ese momento se había caracterizado por sus excelentes dibujos. Allí se toca de manera directa la desmaterialización en el arte: en una cortina de baño hay una impresión fotoserigráfica parcial de una figura humana que va cambiando a medida que unas gotas de agua caen desde la parte de arriba sobre la cortina. Finalmente, cuando todo se seca, queda plasmada una imagen en la que el artista ya no tiene poder de decisión.

Como también fue fundamental la aparición de las primeras videoinstalaciones en el país. *Terebra*, de José Alejandro Restrepo, se presentó en 1988 en el Museo de Arte de la Universidad Nacional y causó una gran sorpresa en el público no sólo por la novedad en cuanto a este tipo de montajes sino al tema: la terebración, esa antigua práctica de



◀ El humor ha sido un elemento clave en la obra de Nadin Ospina. A la izquierda, una réplica de un retablo quimbaya que hizo parte de la instalación 'In partibus infidelium', 1992

